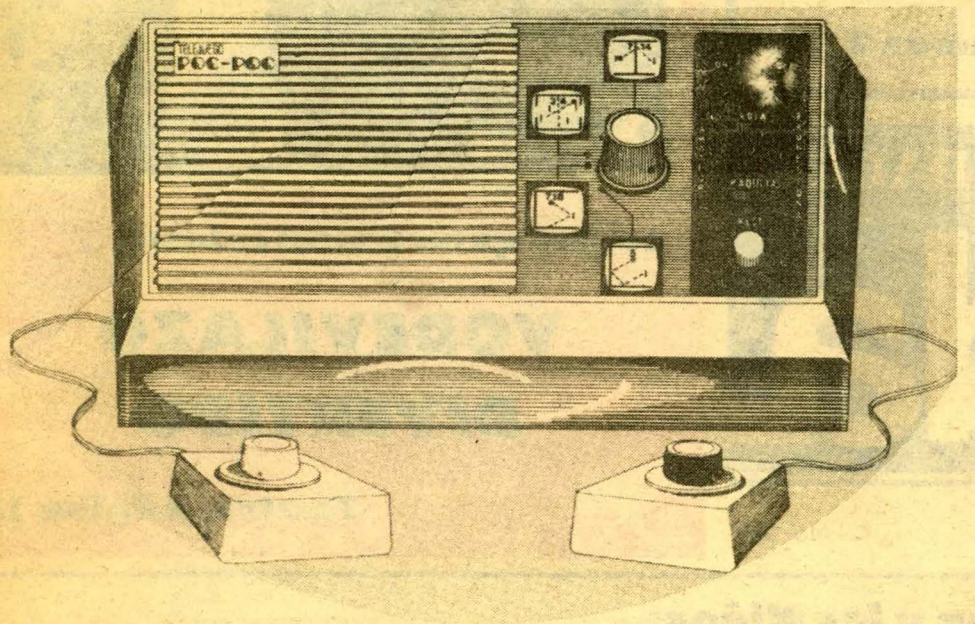
¿VIDA O TELEVIDA?



El rol de la televisión en la sociedad es objeto de encendidas polémicas. Para bien o para mal, la TV está con nosotros, y nos informa o deforma, nos intruye o destruye, según los puntos de vista. Pero hasta hace poco el papel del espectador frente a la pantalla ha sido totalmente pasivo, y único ha sido el sentido de la trasmisión: desde el estudio hacia el espectador. Ahora la cosa empieza a cambiar, gracias a la popularización de unos aparatos que se injertan a cualquier televisor, y permiten jugar a unos insulsos juegos llamados tenis, futbol y squash, y que son, en realidad, fantasmales aproximaciones a esas actividades violentamente deportivas. En la pantalla aparecen rayas que representan campos de juego y puntos que representan pelotas, que se mueven de acuerdo con ciertas normas establecidas y —esto es lo nuevo— de acuerdo con los impulsos y las órdenes que trasmite el telejugador. Hay astucias, secretos y sabidurías; hay posibilidades de innovación técnica y de variantes; y hay, sobre todo, la posibilidad de apasionarse en las infantiles alternativas de los partidos.

Me aseguran que pronto habrá aparatos para seis juegos; y más adelante para ocho. Desde batallas navales hasta juegos de cartas, toda clase de combinaciones lúcidas se ofrecerán en la pantalla casera: el tipo de enfrentamiento que hasta ahora sólo podía encontrarse en los locales públicos —y muchos más.

Gracias a esta difusión de los telejuegos (que aparentemente ha hecho furor no solamente en México, sino también en países europeos, americanos y asiáticos), Doña Televisión será cada vez más el centro insustituible de la vida familiar. También se anuncia la posibilidad de utilizar los circuitos televisivos para llevar, por ejemplo, el control de los gastos familiares; para controlar el saldo de la cuenta bancaria; para checar los resultados del régimen dietético; para leer el diario; o para estudiar un idioma. Las posibilidades técnicas de la TV son ilimitadas, porque todo lo que puede ser materializado por signos o símbolos forma parte de sus dominios. Para bien o para mal (no sabemos) la TV está no solamente con nosotros, sino fuera y dentro de nosotros, nos rodea, nos invade, nos domina.

JORGE DE'ANGELI

1973